

REFLEXIÓN ESTÉTICA A PARTIR DE L. WITTGENSTEIN¹

Soraya Salinas Tainta

Universidad de Navarra

RESUMEN: Al principio se pensó que Ludwig Wittgenstein, en su *Tractatus* de 1921, estaba desterrando del ámbito del sentido —y por tanto del conocimiento— a la metafísica, como también a toda expresión valorativa: ética, estética y religiosa. Sin embargo, con el tiempo se ha caído en la cuenta de que lo que Wittgenstein hizo fue proponer la posibilidad de un modo de comprensión del mundo diferente a la explicación científica de los hechos. Este filósofo vienés fue capaz de advertir que los intereses del ser humano no se reducen a una reconstrucción o descripción racional y certera de los hechos, sino que en el universo humano hay una diversidad de formas de vida que escapan al criterio racional y que, sin embargo, le reportan una existencia más elevada y satisfactoria. En esas formas de vida —como en el arte— entra en juego aquello que da sentido a la vida, desde ellas se logra una mirada nueva sobre el mundo y sus acontecimientos particulares. En este sentido, Wittgenstein propone no sólo una perspectiva de la estética interesante, sino también una serie de conceptos que pueden ser herramientas útiles para una visión amplia e integradora en lo que respecta al arte hoy en día. Ambos serán los objetivos de la presente comunicación.

ABSTRACT: At the beginning it was thought that the *Tractatus* (1921) of Wittgenstein was rejected from the realm of sense —and therefore from realm of the knowledge— to metaphysics and, with it, all the valorative expressions like ethical, aesthetical and religious propositions. But what Wittgenstein really did was to propose the possibility of a different kind of comprehension of the world from the scientific explanation of facts. This philosopher warned that the interest and the problem of human being could not be reduced to a rational and actual description of events. On the contrary, the human world is constituted by a diversity of ways of living that scientific laws can not tackle with. From this ways of living —such as Art— the person has the possibility of giving sense to the world, to its existence. The person could have a new vision of the world and events, and they will be worthy. In this sense, Wittgenstein proposes an interesting perspective of Aesthetics. Besides he presents some concepts that could be useful tools to procure a wide and integrated vision related to Art nowadays. Both were the subjects of the present dissertation.

¹ Debo agradecer al Gobierno de Navarra y a la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra su apoyo durante los dos últimos años de trabajo, de los que esta comunicación es fruto.

En las primeras interpretaciones que se hicieron de la filosofía de Wittgenstein, se consideraba a éste como a un pensador positivista y antimetafísico. Hoy por hoy, todos los estudiosos de este filósofo admiten que dichas interpretaciones han quedado obsoletas y no hacen sino limitar su concepción filosófica.² Si se hace un sondeo de las investigaciones recientes sobre este autor se advierte que cada vez se ha ido dando más relevancia a temas que en principio parecían colaterales respecto del núcleo de su filosofía—es decir, respecto de los temas de lógica y lenguaje—. Así durante los últimos veinte años han sido recuperadas por ejemplo sus reflexiones sobre psicología, religión o estética.

En lo que respecta a la reflexión estética, Wittgenstein no hace un tratamiento sistemático de la misma. Sus ideas estéticas no aparecen en un único texto, sino que hay que rescatarlas de entre las notas de los seminarios y los apuntes que quedaron sin publicar tras su muerte. Normalmente su estética aparece intercalada entre otras materias: por ejemplo, en el primer periodo de su pensamiento (1914-1930) la estética está totalmente asociada a la reflexión ética (a lo místico); y en el segundo periodo (1930-1959) aparece combinada también con sus reflexiones sobre la psicología freudiana o la antropología de Frazer.

Hay que tener en cuenta que el estilo filosófico de Wittgenstein siempre trató de huir de maneras que pudieran llevar a una visión cerrada o estática. Por lo que el hecho de que en Wittgenstein la estética no tenga un tratamiento temático no significa que sea menos relevante que otras de sus ideas.

Precisamente, lo que trataré de destacar es la relevancia que tiene la perspectiva estética en la concepción filosófica de Wittgenstein. Ateniéndonos a los escritos, en más de una ocasión la estética aparece vinculada de manera especial a la filosofía. El propio Wittgenstein señaló la existencia de una semejanza entre ambas. Su colega Moore recuerda que en una ocasión dijo que los problemas filosóficos surgen al modo de una perplejidad y que, en este sentido, los problemas filosóficos se asemejan a los problemas estéticos.³ Esto es así porque las cuestiones estéticas como ¿por qué esto es bello? ¿por qué me conmueve esta música? aparecen en forma de perplejidad, esto es, como una duda o confusión que se caracteriza porque no se resuelve igual que un problema matemático, es decir, haciendo desaparecer definitivamente la incógnita. En la perplejidad estética la solución está en la disolución del problema, es decir, cuando el asunto deja de ser problemático —lo cual, por otro lado, no significa que deje de ser misterioso, de apalarnos o conmovernos—.

² Hay que tener en cuenta que, por una parte, el propio Wittgenstein negó las interpretaciones que los miembros del Círculo de Viena hicieron de su trabajo. Por otra parte, hay teorías que sostienen que Frege, la influencia más fuerte sobre Wittgenstein en sus primeros pasos, está más cerca de la filosofía idealista continental que del empirismo británico. Y finalmente, hay otras influencias reconocidas por Wittgenstein —teniendo en cuenta que éste no acostumbraba a reconocer sus fuentes— que también entroncan con la tradición continental moderna de cuño kantiano (en el ámbito científico Hertz y Boltzmann, y en el cultural Kraus o Loos).

³ «El problema filosófico es: “¿Qué es lo que me deja perplejo acerca de este asunto?”». «En este respecto dijo que la pregunta “¿Por qué nos impresiona?” se parece a las preguntas estéticas “¿Por qué es bello esto?” o “¿Por qué no sirve este contrabajo?”» Wittgenstein, 1993: 194 y 131 respectivamente.

Según Isidoro Reguera en Wittgenstein la estética se convierte en filosofía, en una metodología o crítica del lenguaje sobre el arte (cfr. WITTGENSTEIN 1966: 11-12; IV, § 1-2).

Debido a la semejanza que Wittgenstein apunta se puede afirmar que atendiendo a la concepción estética resultará más fácil comprender la naturaleza de los problemas filosóficos y el método para la resolución de los mismos. Este es un problema que siempre ha estado presente en la filosofía (el problema del método) y cuya solución, conviene adelantar, que para este filósofo consistirá en alejar a la filosofía de la tendencia cientificista que según él es incapaz de resolver las preguntas importantes para el ser humano: «Sentimos que aun cuando todas las posibles cuestiones científicas hayan recibido respuestas, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo. [...] / La solución al problema de la vida se nota en la desaparición del problema».⁴

Tanto en el *Tractatus* como en su pensamiento posterior, la filosofía no es concebida como una ciencia, ni como una teoría o doctrina; sino más bien como una actividad de clarificación de los pensamientos y de la propia vida.⁵ Por lo tanto, la filosofía no consiste en un saber teórico, en instalarse en una doctrina desde la que proporcionar una explicación acabada sobre cómo son las cosas. Se trata de una cierta perspectiva o actitud para con el mundo; la filosofía consiste en saber mirar y ver las dificultades, en adoptar diferentes puntos de vista y ayudar a que la gente cambie de visión.⁶

Lo mismo sucede con la estética, que tampoco es una ciencia o una teoría sobre lo que es, lo que no es o lo que debe ser bello.⁷ La estética de Wittgenstein no es una estética al estilo tradicional, en el sentido de una teoría o poética del arte. Sino que, al igual que la filosofía, se trata más bien de una perspectiva, un modo de ver y de comprender los objetos⁸ que, según sus palabras, «nos obliga a adoptar la perspectiva correcta», implicando muchas veces un cambio de perspectiva, de actitud o de pensamiento.⁹ Wittgenstein afirma: «El trabajo filosófico —como en muchos aspectos sucede en la arquitectura— consiste, fundamentalmente, en trabajar sobre uno mismo. En la propia comprensión, en la manera de ver las cosas».¹⁰

De la propuesta estética de Wittgenstein hay que destacar dos características: por un lado, que es una propuesta con un trasfondo ético, y por otro lado, que tiene un carácter marcadamente anticientificista. Respecto a la primera característica hay que decir que todo el planteamiento filosófico de este autor es profundamente ético, está esencialmente ligado a la comprensión del sentido de la vida. De modo que todas sus reflexiones, sean del tema que sean, tienen un trasfondo ético que les da sentido. Esto se refleja claramente

⁴ WITTGENSTEIN, 1921: 6.52-6.521. Y en otro momento declara: «Los problemas científicos pueden interesarme, pero nunca apresarme realmente. Esto lo hacen sólo los problemas conceptuales y estéticos. En el fondo la solución de los problemas científicos me es indiferente, pero la de los otros problemas no» Wittgenstein, 1980: § 460.

⁵ Cfr. FANN, 1975: 17. También Bouveresse da un énfasis espacial al concepto de claridad en Wittgenstein en tanto que «sigue siendo (a lo largo de todo su pensamiento, con matices particulares) el fin de la filosofía y un fin en sí mismo» BOUVERESSE, 1993: 19. Cfr. WITTGENSTEIN, 1953: § 133 y cfr. WITTGENSTEIN, 1921: 4.112. y 4.116.

⁶ Cfr. WITTGENSTEIN, 1980: § 30 y ss, 252, 352, 414; y cfr. WITTGENSTEIN, 1966: II, § 6 y IV, § 10-11.

⁷ Cfr. WITTGENSTEIN 1966: II, § 1-5.

⁸ Es un ver el objeto con la totalidad como trasfondo de sentido; igual que al hacer filosofía Wittgenstein pretende ver al objeto en sus aspectos o relaciones con el todo (Cfr. WITTGENSTEIN, 1980: § 29-31).

⁹ WITTGENSTEIN, 1980: § 27.

¹⁰ WITTGENSTEIN, 1980: § 84.

en su estética, ya que para entenderla es inevitable atender a su relación con la ética. Concretamente en su primera época, Wittgenstein las concibe como análogas ya que ambas son trascendentales, ambas implican un acercamiento contemplativo a las cuestiones y buscan la felicidad. Veamos esta semejanza más detenidamente.

Para empezar ni los juicios estéticos ni los éticos son enunciados de hecho sino que son expresiones valorativas, es decir, no versan sobre los hechos del mundo —que son contingentes—, sino sobre lo que queda fuera del mundo, fuera del ámbito de lo fáctico y de lo expresable proposicionalmente. Por eso Wittgenstein afirma que la ética y la estética son trascendentales,¹¹ porque tratan de lo absoluto y necesario, y por tanto, de lo que da sentido al mundo.

Wittgenstein también expresa esto diciendo que tanto la ética como la estética implican una perspectiva *sub specie aeternitatis*, es decir, un punto de vista externo al mundo, independiente de las circunstancias o consecuencias espacio-temporales. Se trata de un punto de vista contemplativo, desde el que se ven los objetos en sus conexiones necesarias con la totalidad, en su necesidad.¹²

La esencia de lo artístico consiste básicamente en la adopción de un punto de vista contemplativo, de una mirada y actitud moral hacia el mundo. Esta parece ser la razón por la que, según Wittgenstein, el arte ayuda a que la vida sea más llevadera, a que merezca la pena: «lo hermoso es lo que hace feliz».¹³ La felicidad es para Wittgenstein el fin de la vida ética, y el arte también es un camino hacia la felicidad porque nos reconcilia con el mundo, da sentido a nuestra existencia (en tanto que ayuda a ver la necesidad de las cosas). En este sentido, con el arte se resuelve el problema de la vida, ya que éste ayuda a encontrar el camino o la manera de vivir en el mundo sin sentirlo como algo acabado. Es decir, a través del arte los objetos se muestran de tal forma al ser humano que éste se siente atraído a dar una respuesta, a aceptar o rechazar. El arte lleva a adoptar una actitud respecto del mundo, lleva a participar de un modo de vida en la que uno se siente cómodo, reconciliado con el mundo.¹⁴

La segunda característica que se mencionó de la propuesta estética de Wittgenstein es que es anticientificista —un signo también propio de su concepción filosófica general—. Con científicista me refiero al planteamiento que sólo considera como verdadero conocimiento el conocimiento cierto por causas, es decir el conocimiento científico-positivo. Desde bastante antes de la época en que vivió Wittgenstein, el éxito de ciencias positivas como la mecánica hizo que el método de éstas se erigiera en el único modo de abordar los problemas en todas las áreas del saber (como pasó por ejemplo en la psicología).¹⁵ Y las cuestiones que no pudieran ser explicadas de esa manera pasaban a considerarse como irracionales.

Wittgenstein sin embargo vino a reivindicar la inadecuación de dichas explicaciones causales, hipotético-deductivas, para ciertos ámbitos de la experiencia humana. Dichas

¹¹ Cfr. WITTGENSTEIN, 1921: 6.421.

¹² Cfr. WITTGENSTEIN, 1921: 6.45; cfr. WITTGENSTEIN, 1961: 7.10.16; cfr. WITTGENSTEIN, 1980: § 27. También es interesante ver el comentario de Tilghman al respecto (Cfr. TILGHMAN, 1991: 54).

¹³ Cfr. WITTGENSTEIN, 1961: 20.10.16 y 21.10.16.

¹⁴ Cfr. WITTGENSTEIN, 1966: I; cfr. WITTGENSTEIN, 1980: § 335, 289 y ss.

¹⁵ Cfr. WITTGENSTEIN, 1966: IV, § 1.

explicaciones eran inapropiadas precisamente para solventar los asuntos más relevantes de la existencia humana como las cuestiones del sentido a las que me referí anteriormente.

En varios momentos Wittgenstein define la explicación estética por oposición a las explicaciones de las ciencias experimentales (las explicaciones propiamente dichas). De ahí se pueden extraer algunas características del juicio estético frente al juicio de hecho: Mientras la ciencia nos induce a buscar causas para responder a los problemas, ante una impresión estética se buscan motivos, intenciones: «Dar una explicación causal de la pregunta “¿Por qué es agradable el olor de las rosas?” no eliminaría nuestra “perplejidad estética”». ¹⁶ No se trata tanto de identificar al mecanismo o legalidad que ha gobernado al sujeto, como de describir el proceso por el que se ha llegado hasta ahí. ¹⁷ Por lo tanto en estética no se busca la eficacia sino la finalidad que gobierna y hace inteligible la acción artística.

En lo que respecta a los resultados, las ciencias positivas aumentan el conocimiento y son capaces de predecir con éxito un fenómeno en tanto que dan con la ley, el mecanismo o la teoría que explica dicho fenómeno. Por su parte, el juicio estético tiene un valor meramente descriptivo. Al hablar de arte —lo mismo que de religión y de ética— no se hace un uso referencialista o enunciativo del lenguaje, sólo se pueden dar ejemplos, descripciones, hasta que caemos en la cuenta de lo que se tiene delante o de lo que se quiere mostrar.

Puesto que los juicios de valor ni se fundamentan ni se deducen de una teoría previa de los hechos, no se miden por su verdad o falsedad. ¹⁸ La corrección o no del juicio estético, el criterio que determina su validez objetiva no procede de una verificación externa, empírica, ni de la introspección subjetiva, sino de la satisfacción intrínseca de la acción. ¹⁹ Sabemos que estamos ante una buena razón porque nos persuade. ²⁰ El criterio más útil para determinar su veracidad no está tanto en el grado de racionalidad o de lógica del relato cuanto en su poder para atraernos, en su capacidad de gobernar nuestra visión e incluso cambiar nuestra vida. ²¹ Por ello este tipo de razonamientos tiene una firmeza que supera cualquier tipo de verificación o falsación: la «explicación» estética, al igual que la creencia religiosa, se muestra —con sus palabras— «no apelando a razones ordinarias para creer, sino más bien regulando toda una vida». ²²

¹⁶ WITTGENSTEIN, 1993: 129.

¹⁷ Cfr. WITTGENSTEIN, 1966: II, § 19; III, § 12-14. Con «motivo» o «por qué» Wittgenstein se refiere a la razón que justifica una acción; una razón que sin embargo no se caracteriza por su rigor o su exactitud. El motivo lo que hace es situarnos no tanto ante un mecanismo causal sino ante un modo de hacer las cosas, una forma de vida, en definitiva, ante una cultura.

¹⁸ Cfr. WITTGENSTEIN, 1967: 9 y 21; 1965: 49.

¹⁹ Cfr. WITTGENSTEIN, 1967: 13. Cfr. BOUVERESSE, 1993: 56-57.

²⁰ Este sería el acierto que ve Wittgenstein en el psicoanálisis de Freud: «estas explicaciones no predicen nada. Pero nos proporcionan una imagen con un atractivo especial. Lo importante es la actitud que manifiestan» WITTGENSTEIN, 1966: III, § 18. El psicoanálisis funciona (elimina el dolor o el miedo) en tanto que persuade. «Lo que estoy haciendo es también persuasión (...) que consideren el asunto de otra manera diferente» WITTGENSTEIN, 1966: III, § 35.

Que la satisfacción sirva de criterio para determinar la veracidad del juicio o acto estético no significa que Wittgenstein caiga en el relativismo (como advierte Bouveresse, 1993: 63): la validez de la explicación estética es intersubjetiva, civil, remite a un contexto más allá de lo dado y de lo individual.

²¹ Cfr. WITTGENSTEIN, 1966: 134-135.

²² WITTGENSTEIN, 1966: 130.

Otra diferencia entre la explicación científica y la estética es que la primera no logra la seguridad que racionalmente se espera de ella, porque es mera hipótesis, es decir, creación humana y, por tanto es contingente. Además, tampoco consigue satisfacer a nuestro espíritu respecto de las cuestiones místicas o valorativas. En este sentido, Wittgenstein pone de manifiesto la superstición racionalista que piensa que poder dar una explicación anula el efecto de perplejidad o misterio que algo deja en uno.²³ Mientras que en la «explicación» estética lo que sucede es que la satisfacción se da por sí misma en la acción; tanto el espíritu como el conocimiento quedan en calma, en armonía con el mundo. «Aquí sólo se puede describir y decir: “así es la vida humana”. [...] A quien lo intranquiliza el amor, una explicación hipotética no lo tranquiliza». Las acciones estéticas no se proponen alcanzar un efecto determinado sino una satisfacción plena, en este sentido, «más bien no se *propone* nada; actuamos así y entonces nos sentimos satisfechos».²⁴

Por último, mencionaremos algunos elementos metodológicos que Wittgenstein propone como alternativas a la explicación científica para solucionar la perplejidad.²⁵ Dichos elementos son por ejemplo: la representación perspicua o sinóptica (un tipo de descripción o presentación de los hechos en sus relaciones formales, gramaticales, y no meramente históricas, causales, externas),²⁶ las razones o descripciones suplementarias,²⁷ la sinopsis de trivialidades,²⁸ las comparaciones, ejemplos, símiles, analogías...²⁹ Todo ello puede ser más efectivo que dar una explicación racional.

Además, Wittgenstein insiste en que la comprensión de lo extraño, de lo que nos impacta, se basa en la referencia a lo instintivo humano, algo universal que tenemos por naturaleza. Por tanto, no necesitamos hacer hipótesis o especular para entender modos de vida ajenos.³⁰ Frente a la especulación Wittgenstein también reclama el uso de la imaginación o fantasía.³¹ La cual tiene la función de poner en orden y de unificar elementos diferentes, y de este modo ayuda a no quedarse en lo fáctico, en la gramática superficial. El principio que rige dicha facultad es el parecido formal, la semejanza o conexión formal-estructural, que a diferencia de las conexiones físicas, causales o externas, reside en la naturaleza interna de las acciones.³²

²³ Cfr. WITTGENSTEIN, 1967: 19.

²⁴ WITTGENSTEIN, 1967: 11-13.

²⁵ Cfr. WITTGENSTEIN 1967: 11, 23. Cfr. BOUVERESSE, 1993: 20-26.

²⁶ «Esta representación perspicua facilita el comprender, la comprensión, que consiste precisamente en que “vemos las conexiones”» WITTGENSTEIN, 1993: 178. Lo que funciona en el caso de la perplejidad estética, es el método de la contigüidad, poner una cosa al lado de la otra hasta verlas bajo el aspecto que muestran al ser vistas en todas sus conexiones, en su esencia.

²⁷ «Lo que la Estética intenta hacer es dar *razones* [...] que tienen “naturaleza de descripciones añadidas”: por ejemplo, se puede hacer ver a una persona qué es lo que Brahmams quería decir mostrándole las distintas obras de Brahmams, o comparándolo con un autor contemporáneo; y todo lo que hace la Estética es “atraer la atención a una cosa”, “colocar una cosa al lado de otra”» WITTGENSTEIN, 1993: 130.

²⁸ Cfr. WITTGENSTEIN, 1993: 138. También hay otros elementos como la percepción de las figuras ambiguas (WITTGENSTEIN, 1953: 451-481. Cfr. BOUVERESSE, 1993: 71-77).

²⁹ Cfr. WITTGENSTEIN, 1966: 99. Cfr. BOUVERESSE, 1993: 62-63.

³⁰ Cfr. WITTGENSTEIN, 1967: 19. «Nuestra perplejidad sobre por qué nos impresiona no disminuye al dar las causas a partir de las que surgió el festival, sino que disminuye al encontrar otros festivales parecidos: encontrarlos podría hacer que pareciera “natural”» WITTGENSTEIN, 1993: 131.

³¹ Cfr. WITTGENSTEIN, 1980: § 201; cfr. WITTGENSTEIN, 1967: 21.

³² Cfr. WITTGENSTEIN, 1967: 33.

Estos elementos forman parte del método que el propio Wittgenstein denominó «método antropológico»³³ para la filosofía. Su finalidad consiste en tener la suficiente apertura mental como para no caer en un pensamiento único, para no creer que la perspectiva o los criterios de uno son los únicos verdaderos y son aplicables universalmente. Se trata de ser capaz de cambiar de punto de vista, de imaginar las diferentes formas de expresión, los diferentes modos de actuar. La finalidad no es tanto dar con la esencia que los define como para advertir su variedad. «No existe ningún sistema en el que sea posible estudiar, en su pureza y esencia, lo que es la ética. Usamos el término ética para una variedad de sistemas y tal variedad es importante en filosofía. [...] La importancia de la variedad no reside tanto en fijar la mirada en una forma no adulterada como en mantenerse alejados de su búsqueda. Cuando afirma que todo juego del lenguaje o sistema de comunicación es “complejo” quiere decir que si tratamos de dotarlo de un sistema más perfecto y amplio [para su interpretación...] incurriremos en confusiones».³⁴

En conclusión, parece ser que en la perspectiva estética de Wittgenstein se encuentra una clave para entender su filosofía. No es cierto, ni mucho menos, que se pueda explicar toda su filosofía desde este punto de vista, pero sí que sirve para caer en la cuenta de por qué esa filosofía siempre ha sido unitaria y coherente, aun siendo un modo de pensar ante todos los ojos misterioso e incluso irresuelto en comparación con otros sistemas filosóficos.

Referencias bibliográficas³⁵

- BOUVERESSE, J. (1993): *Wittgenstein y la estética*, Guada Litografía, Valencia.
- FANN, K. T. (1975): *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Tecnos, Madrid.
- TILGHMAN, B. R. (1991): *Wittgenstein, Ethics and Aesthetics: The View from Eternity*, University New York Press, Albany.
- WITTGENSTEIN, L. (1921): *Tractatus lógico-philosophicus*, Alianza, Madrid 2003.
- (1953): *Investigaciones filosóficas*, UNAM Editorial Crítica, Barcelona 1988.
- (1961): *Diario filosófico (1914-1916)*, Ariel, Barcelona 1982.
- (1965): *Conferencia sobre ética*. Con dos comentarios a la teoría del valor, Paidós, Barcelona 1990.
- (1966): *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicoanálisis y creencia religiosa*, Paidós, Barcelona 1992.
- (1967): *Comentarios sobre «La rama dorada»*, Universidad Autónoma de México, México 1997.
- (1980): *Aforismos. Cultura y valor*, Espasa Calpe, Madrid 1996.
- (1993): *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Cátedra Teorema, Madrid 1997.

³³ WITTGENSTEIN, 1965: 61.

³⁴ WITTGENSTEIN, 1965: 61-63.

³⁵ Los libros de Wittgenstein en el texto han sido citados por el año de la primera edición; mientras que como referencia bibliográfica aparecen en este apartado las ediciones castellanas cuyas traducciones han sido utilizadas.